

LOS SABERES VERNACULOS COMO PROPUESTA PEDAGOGICA

La enseñanza universitaria, así como todo el aparataje pedagógico que abarca todas las edades, es heredera de un saber trasplantado. Su fuerte es el traspaso y la elaboración de contenidos lógicos, teóricos explicitados a través del lenguaje escrito. Su valor consiste en la elaboración de teorías compartidas, fácilmente circulables.

Los pueblos originarios de nuestra región elaboraron otras formas de conocer, de circular el conocimiento, y de internalizarlo. En la macroregión de los Andes Sur se elaboraron sofisticados sistemas de este tipo, que abarcan múltiples soportes y formas de interacción. Creo oportuno tomar en cuenta esta sabiduría pedagógica milenaria, que se complementa con la pedagogía tradicional, para planificar estrategias que se orienten a equilibrar los campos de acción de la pedagogía hacia un horizonte humano más integrado, más equilibrado en sus capacidades intelectuales, comunicacionales, emocionales e interactivas. Para eso, me baso en la experiencia que he ido teniendo a lo largo de varias décadas en torno a un espectro acotado de prácticas sociales integradoras, en que el traspaso de conocimiento se hace en comunidades en práctica, abiertas e inclusivas, que pueden ser utilizadas como modelo para romper el circuito de una pedagogía dirigida, enfocada en el aprender y más que en el saber integrado.

Yo he estudiado uno de estos sistemas, como parte de mi tesis de doctorado en torno a las sikuriadas vistas como sistema complejo, que consiste en orquestas de flautas, cuyo objetivo principal no es el producir “música”, sino generar sistemas de socialización, de lazos intergeneracionales, inclusivos, que permitan el traspaso de conocimientos prácticos, de modo lúdico. Tradicionalmente fueron sistemas cerrados, de conformación masculina, y en las últimas décadas se han abierto a la integración femenina, cerrando así un ciclo de apertura y transformando esta metodología de la enseñanza en un sistema abierto, adaptado a las necesidades urbanas actuales. Mi propuesta es tomar como base este conocimiento para, a partir de ahí, elaborar un sistema pedagógico que pueda aplicarse a campos diferentes a lo que consideramos “música”. Aprovechando las capacidades pedagógicas de integración dual complementaria, los sistemas imitativos, la integración de todos los niveles de conocimiento y otras, es posible proyectar este sistema como una plataforma de comunidad en práctica aplicable a diferentes instancias pedagógicas.

Hasta ahora el tema que señalo ha sido elaborado sólo por profesores de colegio, en diferentes países, que han destacado los valores positivos que hace emerger la practica de la sikuriada en los jóvenes; señalan la responsabilidad, disciplina, trabajo colectivo, solidaridad, respeto, tolerancia, inclusión, empatía, compañerismo, compromiso, identidad, autoestima, socialización, reciprocidad y para combatir el individualismo (López 2000: 65; Ávila, Padilla 2002; Meme 2006; Ruiz 2007: 188,189; Timaná La Rosa 2009; Barragán Y Mardones 2013; Calisaya 2014; Ibarra 2014; Castelblanco 2016; Mayakmusic 2017). Se menciona con frecuencia la amistad y la relación entre iguales (Acevedo 2003:

110; Ruiz 2007: 192; Ajata y Zanga 2013: 44; Barragán y Mardones 2013: 4; Padin 2014: 23). Todos ellos, sin embargo, hablan desde la perspectiva pedagógica del “arte” o la “música” entendida como materia limitada por horarios, espacios, clases (edades, segmentos sociales), dentro de mallas curriculares que dan mínima importancia a este campo de desarrollo.

El estallido social ha puesto en relevancia la necesidad de re-pensar la sociedad en cuanto tejido, relaciones, afectos, integración, diálogo. Mi propuesta es aprovechar el saber vernáculo respecto a la pedagogía social como base para construir nuevas prácticas. A partir de las relaciones cooperativas, integradoras, cohesionadoras, colaborativas y coordinadas que son parte fundante de cualquier orquesta (Leman 2010: 145), es posible “orquestrar” múltiples líneas de aprendizaje en una “comunidad en práctica” (Ingold 2010; Lave y Wenger 2018). En ella, más que “aprender”, suceden cambios en la participación en las estructuras sociales y en las relaciones entre novatos y expertos (Lave 2009: 230; Lave y Wenger 1991: 29). Ambos renegocian constantemente su participación, modelando su identidad y compartiendo una identidad (Matusov, Bell, Rogoff 1994: 918; Lave y Wenger 1991: 98; 2018). En los Andes sur, el sistema de flautas colectivas ha llevado esta experiencia pedagógica a un grado mayor de integración mediante técnicas específicas. El “trenzado” de líneas de aprendizaje duales complementarias y colectivas en base a imitación, el diálogo basado en la empatía, expectativa, esperanza y deseo, base de la interacción con el otro (Van Dijk 2015: 9), “aprendiéndose unos de otros” (Bolom Pale 2019: 88), facilita una “comunidad de prácticas y practicantes” (De Munter 2016: 634).

Como resultado, los egos individuales se funden en el yo colectivo, y cada uno piensa colectivamente. Al ser sistemas abiertos a la comunidad, que permiten integrar aprendices y expertos, viejos y jóvenes, mediante una estructura de gran transparencia al aprendiz, facilita el aprendizaje (Lave y Wenger 1991: 102-103). La enorme resiliencia que han tenido estas técnicas de aprendizaje y traspaso, que es posible trazarlas por más de 2000 años en la región andina central, le otorga un peso importante a su incorporación como un elemento importante de nuestra sociedad futura.

El observar este sistema como una plataforma pedagógica, y no como una “orquesta”, permite imaginar nuevas formas de plantear métodos universitarios que se integren a las necesidades sociales tendientes a recomponer los tejidos sociales. Eso es posible mediante un trabajo conjunto entre quienes conocemos estas prácticas vernáculas y quienes manejan las herramientas teóricas del aprendizaje y la pedagogía. Se pueden fomentar experiencias que permitan, paralelamente al aprendizaje dirigido y especializado, otros que fomenten la integración de disciplinas, de estamentos estudiantiles, funcionarios, empleados, vecinos, permitiendo equilibrar el tejido social.

José Pérez de Arce A
Las Canteras de Colina
domingo, 11 de octubre de 2020